

El espacio electoral del PSOE

ENRIQUE GOMARIZ

Entre nuestros técnicos electorales, nuestros parlamentarios y nuestros compañeros de dirección, cuando se piensa en próximas confrontaciones electorales, comienza a repetirse la idea de que para incrementar nuestro cauce electoral hemos de ganar votos por la derecha. Tal idea encuentra resistencia entre algunos de estos compañeros, por lo que no se deciden a explicitarla. Ahora bien, entre los que ya la han convertido en frase de uso corriente cabría distinguir a quienes la usan partiendo de la preconcepción de que el PSOE tendría que girar hacia posiciones políticas socialdemócratas, de quienes la dicen sin partir de presupuestos previos, únicamente después de echar una rápida ojeada a los resultados del pasado 15 de junio. Porque, efectivamente, no hay duda de que una lectura de los datos globales correspondientes a las pasadas elecciones obliga a concluir que, en general, la citada idea se ajusta bastante a la verdad.

Si, como es de esperar, el PCE está dispuesto a defender con uñas y dientes sus modestos votos —y naturalmente a incrementarlos— y si es posible afirmar que los votos obtenidos por el PSP (una buena parte del 4,34% obtenido por el frente PSP-FPS no integrada) ya están sumados de hecho, después de consumada la unidad socialista, sólo cabe coincidir en que un incremento significativo del cauce electoral difícilmente podrá venir en el futuro de los votos que, al margen del

PSOE, ha obtenido la izquierda el 15 de junio. Dicho de otra forma, es cierto que nuestro crecimiento electoral habrá de hacerse arrebatando a la derecha los votos que en las pasadas elecciones han ido a parar a sus partidos y en particular a UCD.

Ahora bien, esta simple comprobación empírica tiene suficiente peso específico como para no tratarla de forma superficial, especialmente cuando la utilizamos como dato en el lenguaje común y corriente. Es necesario saber exactamente qué se quiere decir cuando se maneja este dato. Desde luego, no cabe duda de que se precipitan quienes piensan que la necesidad de «ganar votos por la derecha» significa que el PSOE tiene que correr sus posiciones políticas hacia la derecha. Naturalmente, como suele suceder, quienes se precipitan en ese sentido son los que ya partían desde el principio de tales posiciones. En realidad, los mismos que aseguran que el electorado que tiene la izquierda española en general y el PSOE en particular es bastante moderado, al menos lo suficiente como para que exista una excesiva distancia entre las actitudes políticas de nuestro electorado y las de nuestros militantes.

Vale la pena aclarar de partida este asunto. Es algo lógico que los militantes de cualquier partido tengan una mayor motivación política que los electores de ese mismo partido. El problema queda pues reducido a saber si esa distancia es tan enorme que pudiera plantearse una verdadera disociación entre ambos universos. Los que están demasiado asustados con esta idea, repiten hasta la saciedad que «después del 15 de junio, el PSOE no sólo se debe a sus militantes sino también a sus electores». La enunciación de esa idea no pasa de ser una obviedad, y aunque sea bueno recordar obviedades de vez en cuando, cabría preguntar a los que ponen demasiado énfasis en ella quién hace los programas electorales del PSOE.

Porque si la respuesta es que los hace el partido colectivamente, no caben entonces miedos al despegue. Es decir, si es el partido quien presenta sus opciones ante el pueblo y éste —a pesar de las circunstancias desfavorables— exige esas proposiciones, resultará gratuito pensar después que el partido está excesivamente separado de sus electores. En realidad, este problema sólo puede presentarse si el colectivo partidario miente en la campaña electoral, lo cual resulta francamente difícil, o si las proporciones electorales surgieran de un grupo autónomo dentro del partido y no del partido en tanto tal. Pero

en ese caso el problema queda reducido a una cuestión de democracia interna. Es decir, si el partido conserva su funcionamiento democrático no hay ninguna razón para temer una separación de sus electores.

Esto nos parece suficientemente probado en las pasadas elecciones. En efecto, las proposiciones políticas presentadas el 15 de junio, partieron de las resoluciones del XXVII Congreso y fueron aprobadas por el Comité Federal. Dicho brevemente, fueron las opciones del partido. Por supuesto que sintetizadas, cristalizadas en consignas, explicadas en un lenguaje muy básico y utilizando las técnicas de comunicación que imperan en este momento en la sociedad, pero planteando un programa mínimo socialista que responde a las necesidades más sentidas, atacando públicamente al poder establecido y ofreciendo una alternativa no sólo de carácter coyuntural sino con una carga suficiente de futuro, referida a la lucha por una sociedad cualitativamente distinta. Y con esas proposiciones —pese a los temores de muchos, dentro y fuera de nuestras fronteras— el partido obtuvo el éxito electoral por todos celebrado.

Sin embargo, meses más tarde la derecha española se lanzaba a una campaña para explicar al país que el voto del PSOE era sumamente heterogéneo, volátil, por supuesto interclasista, y, desde luego, claramente liberal si acaso con algún tinte socialdemócrata. Y la campaña —que apenas tuvo efectos en el pueblo como lo muestran los sondeos de opinión que continúan favoreciéndonos— tuvo un cierto impacto en algunos de nuestros compañeros, especialmente entre los siempre dispuestos a encontrar algún *sex appeal* a la verdad que emana del poder. Según el guión de esa campaña, existía el inminente peligro de que el PSOE se despegara de sus electores si antes no entraba en un curso de moderación política(1).

Un examen mínimamente detenido de la composición sociológica de nuestro electorado y sus condiciones actuales de vida demuestra hasta qué punto ese guión es falso, si es que no fuera prueba suficiente

1. Naturalmente, la derecha ya ha dejado saber lo que quiere del PSOE: «Harian mal —dice un portavoz de UCD— los estamentos conservadores de este país si se alegraran de una incoherencia y un radicalismo que perjudicará notablemente las posibilidades electorales del PSOE. Este país necesita un socialismo fuerte, democrático, que acepte plenamente las reglas del juego parlamentario y que pueda constituir una verdadera alternativa de gobierno. Pero para ello hace falta que el PSOE pase su Dab Godesberg particular...», y se hacían otras observaciones acerca de la necesidad de que un partido socialdemócrata español que aceptara plenamente la economía social de mercado etc. etc. y que sirviera para llenar el vacío cuando la derecha perdiera atractivo electoral.

el hecho mismo del éxito electoral. Naturalmente, no existe una relación rígida entre la situación social de nuestro electorado y su aceptación de unas determinadas propuestas políticas. En el electorado existe una capacidad receptora amplia que admite una banda de frecuencias ideológicas, que puede oscilar como colectivo entre proposiciones más moderadas y más radicales sin pasar en ningún sentido de un cierto límite. La cuestión consiste en saber cuál es la capacidad receptora de nuestro electorado y si está en disposición de valorar positivamente ciertas actitudes radicales (que la derecha ha llamado «rabieta del PSOE» en muchas ocasiones) y ciertas proposiciones ideológicas, con las cuales el partido pueda ir cumpliendo esa función educadora de lo que habla tan a menudo Luis Gómez Llorente.

Sobre nuestro actual electorado.

Los datos que se conocen sobre la composición sociológica del electorado que ha votado al PSOE el 15 de junio de 1977 no permiten establecer conclusiones nítidamente perfiladas, pero sí hacer aproximaciones de suficiente utilidad. El equipo técnico del PSOE ha tabulado los resultados en correspondencia con ciertos índices por provincia, en la forma que expresan los cuadros I y II. De ellos obtenemos informaciones con las que trabajar.

La primera observación de todos conocida es que los socialistas son fuertes en las principales capitales, donde por lo demás la izquierda ha obtenido tantos o más votos que UCD y AP juntos. A la vista de la fuerte correlación entre población activa agrícola y éxitos electorales de la derecha no puede sino concluirse que la derecha y el centro tienen sus pilares electorales en el campo.

Ahora bien, los socialistas han obtenido éxitos electorales en determinadas provincias agrícolas. Como sucedió en el pasado (en las elecciones del 36) destacan entre ellas las provincias más afectadas por la desigualdad regional y por tanto, las que peor enfrentan la crisis económica. Los bastiones rurales de derecha continúan siendo de dos tipos: las provincias pobres, latifundistas de Castilla y las provincias de pequeña propiedad, tanto las ricas del valle del Ebro como las pobres de Galicia. En la zona de Levante, también como en el pasado, la pequeña producción se divide entre el radicalismo democrá-

tico dispuesto a acompañar políticamente a la clase obrera y el pequeño burgués conservador.

El índice de actitudes más claro es el correspondiente a la práctica religiosa. La fuerte correlación entre provincias de poca práctica religiosa y éxitos electorales del PSOE obliga a pensar que el electorado que nos votó el 15 de junio recoge la población menos religiosa del país. Resulta interesante la excepción de Valladolid, pero la explicación de este caso puede perfectamente estar referida al fuerte proceso de industrialización de la provincia y el hecho de que, como se sabe, Valladolid ha sido una de las canteras más importantes de los cristianos de izquierda del país.

La otra correlación más notable es la que existe entre alto porcentaje de paro y mayor porcentaje de votos. No parece haber duda de —como es lógico— los sectores sociales más afectados por la crisis económica han vuelto su mirada a los partidos de izquierda y en concreto hacia el PSOE. Esto nos lleva inmediatamente a interesarnos por el carácter de clase del voto socialista. Respecto a las provincias rurales no se tienen demasiados datos (en los casos en que la organización ha estudiado el asunto seriamente en su provincia, como es el caso de Sevilla, no hay dudas de que los sectores más populares han votado hacia partidos de izquierda e incluso a partidos de extrema izquierda), pero en el caso de las grandes capitales se tienen al menos datos fiables sobre Madrid (donde la izquierda obtuvo el 53,4% de los votos). Como por otra parte Madrid puede ser sociológicamente más representativo del resto de las capitales de provincia del Estado español, que capitales más cosmopolitas e industrializadas como Barcelona, el análisis que se haga sobre Madrid nos puede dar una idea general de lo que ha sucedido con el voto urbano.

La información que nos entrega el cuadro III no permite demasiados despistes. Como ya se ha dicho, UCD y AP han obtenido sus mayores porcentajes en los barrios de mayor status y los menores porcentajes en los barrios más pobres, *exactamente lo contrario* de lo que sucede con el PSOE y el Partido Comunista. Algo que es importante repetir es que esa orientación social del voto es la misma para el PSOE que para el PCE, a pesar de que aquí no hemos desglosado los distritos más pobres en barrios para el caso del PCE. Es decir, que manteniendo constante la relación 3/1 favorable al PSOE, nuestro partido tiene un electorado con la misma proporción de votos obreros

que el PCE. Algo que los que se veían a sí mismos como *el* partido de la clase obrera todavía no han sabido encajar.

En suma, sobre la composición sociológica de nuestro voto es posible afirmar que se trata de obreros, empleados y un sector de propietarios autónomos en las ciudades, y de obreros y campesinos individuales en el campo. Respecto a su situación socioeconómica, la fuerte correlación entre éxito electoral y gran índice de paro, hace pensar que entre nuestros electores existe una componente reivindicativa notable. Así pues, trabajadores, en un ambiente reivindicativo, poco religioso. Es posible que no puedan sacarse conclusiones categóricas sobre nuestro electorado, pero no hay a la vista ninguna prueba de que los millones de hombres y mujeres que nos votaron el 15 de junio se puedan asustar por las supuestas actitudes radicales que adopta, y pueda adoptar el partido. Su banda de frecuencias ideológicas alcanza perfectamente cotas sobre las que incluso cabría preguntarse si el partido podría emitir, dadas la crisis económica y la rigidez que todavía presentan los aparatos de Estado. Los temores a que pudiera darse una separación entre el partido y sus electorado no parecen en absoluto justificados, y quienes los enfantizan muestran sus verdaderos objetivos: girar todo lo posible a la derecha la orientación política del partido.

Ahora bien, en tanto alternativa de poder, nuestro partido no está dispuesto a atrincherarse en ese treinta por ciento de los votos que con la fusión del PSP tenemos ya teóricamente adquiridos. Con la mira puesta sobre la mayoría absoluta, nuestro partido debe aumentar su cauce electoral para resultar en las próximas elecciones la primera minoría del país con resultados que alcancen o sobrepasen el 35 por ciento. Ahora bien, un partido capaz y revolucionario no tiene por qué perder calidad ideológica para obtener éxitos electorales(2). El éxito electoral es la consecuencia inmediata de la adecuada acción política —tanto técnica como educadora— que desarrolla el partido. Esa, al menos, debe ser la perspectiva electoral de un partido que «reafirma

2. Los historiadores coinciden progresivamente en que el Congreso de Bad Godesberg del SPD alemán, tuvo mayor incidencia en cuanto a la aceptación de SPD como partido de gobierno por parte de los poderes nacionales y, en especial, internacionales, que en cuanto al incremento de su cauce electoral. Según esta tesis, el crecimiento electoral del SPD hubiera tenido lugar de igual forma. Lo prueba el que ese crecimiento se manifestó —incluso con mayor fuerza— antes del Congreso de (dos años antes de Bad Godesberg). Bad Godesberg: en 1949 el SPD conquistó 131 escaños y en 1957 tenía ya 182 asientos.

su carácter de partido de clase y, por lo tanto, de masas, marxista y democrático» (XXVII Congreso).

En esta vía cobra correcto sentido la idea de que esos votos que engransarán nuestro cauce electoral, difícilmente podrán proceder de los obtenidos por el resto de la izquierda el 15 de junio y que, por tanto habrán de llegar de los que han ido a parar a los partidos de derecha. Entre los compañeros que piensan que esto significa forzosamente que el partido tiene que adoptar posiciones políticas de derecha, hay que distinguir entre quienes lo hacen sin argumentaciones serias de carácter electoral y quienes creen haber encontrado una prácticamente irrefutable. Esta argumentación consiste en afirmar que el PSOE ha llegado a su techo en cantidad de votos populares y que los próximos a ganar son fundamentalmente de clase media. A nuestro juicio esa tesis no sólo es técnicamente incorrecta en tanto previsión, sino que conlleva un serio peligro político: el cambiar el eje social de nuestras alianzas de clase. Una rápida ojeada a la estructura social española facilita la comprensión de lo que acabamos de decir.

El espacio electoral de un partido de izquierda.

En el cuadro IV se ofrece la imagen de la estratificación social española más aceptada por los sociólogos de nuestro país. Evidentemente, esa imagen no se corresponde exactamente con la de la población electoral. Los datos básicos están obtenidos de las encuestas de población activa del Instituto Nacional de Estadística y son de 1970. Sin embargo, no sería exagerado decir que ese universo, que incorporaba en 1970 una población total de 22 millones de personas entre activos, «Sus labores» y base reproductora mayor de 14 años, sea en buena medida el mismo del censo electoral de 1977, que incorpora a 22.400.349 personas. En suma, los índices de error que indicarían la falta de correspondencia entre ambas imágenes no son lo suficientemente importantes como para no poder utilizar cómodamente los datos del cuadro expuesto.

En dicho cuadro aparecen cuatro estratos fundamentales, en una proporción que podemos considerar como la normal de una formación social de capitalismo desarrollado. El estrato «clase alta» ocupa el 5 por ciento tradicional que se encuentra en los países europeos

después de la segunda guerra mundial. En él se sitúan los poseedores de los medios fundamentales de producción y sus apoyos sociales dentro y fuera del Estado. A continuación, aparece ese cuarto de la población que ha formado regularmente la llamada *clase media*. El 70 por ciento restante está formado por dos sectores en alguna medida diferenciados: un primer 30 por ciento integrado por pequeños propietarios individuales, empleados y obreros calificados, todos ellos con una cierta capacidad de consumo. El 40 por ciento restante lo forman el grueso del campesinado familiar pobre (8%) y los trabajadores no calificados (32% restante) con más problemas económicos.

Las elecciones del 15 de junio han demostrado que el *electorado natural* de la izquierda está referido a este 70 por ciento de la población, que socialmente y a pesar de su heterogeneidad interna, forman lo que regularmente ha sido llamado el bloque social popular⁽³⁾. El hecho de que durante la expansión de la economía mundial que siguió a la segunda guerra, el estrato superior de este bloque haya podido participar sensiblemente del consumo, ha conducido a los sociólogos conservadores al error de considerarlos como el estrato bajo de la clase media, que se dividiría así entre la «clase media-alta» y la «clase media-baja». Y es cierto que durante la expansión económica, los partidos socialdemócratas europeos han tratado de representar mucho más a esta «gran clase media» que al «bloque popular», cuyo estrato inferior en ciertos países ha sido arrastrado hacia partidos populistas de derecha. Esta sería quizás una de las diferencias centrales entre los países del norte y sur de Europa, ya que en estos últimos, la cohesión sociológica y política del bloque popular es mucho mayor, acentuada claramente por el actual retroceso económico, lo que se traduce en una estratificación social del voto como la manifestada en España el 15 de junio: el bloque popular vota mayoritariamente hacia los partidos de izquierda.

Si la idea de que el Partido Socialista Obrero Español es «un partido de clase» tiene algún sentido sociopolítico, éste no puede ser otro que el referido a que se trata de un partido que defiende principalmente (no solamente) los intereses del bloque popular, y que entiende ese bloque como el eje de la alianza de clases con la que

3. Sobre los factores que intervienen en la diferenciación social interna de la clase trabajadora expuse algunas notas en «Las clases dominadas ante la crisis política», en ZONA ABIERTA núm. 7, Madrid 1976.

formará el bloque histórico ascendente, necesario para la conquista del poder político. Naturalmente, en esa perspectiva defiende también los intereses de los pequeños empresarios y de la «intelligentsia» frente a la dominación del gran capital, pero no confunde por ello la hegemonía social de la alianza de clases trabajadoras. Por otra parte, si el PSOE quisiera cambiar de eje social tendría que hacerlo contrariando la tendencia electoral de nuestras clases populares, cuya orientación se ha puesto claramente de manifiesto el 15 de junio, como acabamos de ver.

Ahora bien, el hecho de que las elecciones pasadas reflejaran el contenido de clase de cada política partidaria no puede hacernos perder de vista una cuestión fundamental: *a pesar de la polarización social manifestada el 15 de junio, el principal partido de la derecha, la UCD, ha obtenido casi un 50 por ciento de sus votos entre las clases populares.* Este dato fuerza inmediatamente la hipótesis de trabajo más útil a la hora de hacer cálculos técnicos: si es cierto que el cambio de actitudes electorales tiene lugar siempre siguiendo la línea de la menor resistencia, no hay duda de que siempre será mucho más fácil que cambien su orientación electoral hacia el PSOE estos votos populares de UCD que los votos *clase media* que optaron por ese partido. Es decir, que el incremento del cauce electoral de nuestro partido se mantendrá dentro de lo que hemos llamado el *espacio natural de la izquierda*. De hecho, es muy significativo que los muestreos de opinión que han realizado diferentes empresas españolas hablen de un descenso muy notable de la intención del voto hacia UCD. No tenemos conocimiento preciso de la estructura social de ese voto defraudado, pero todo lo que conocemos nos hace pensar que se trata del que emitieron las clases populares.

En suma, la clave de nuestro próximo éxito electoral reside en hacer realidad ese posible giro de los votos populares hacia la izquierda. Aclarado que se trata de la modificación de las actitudes del voto popular y no del cambio de centro de gravedad social y electoral, tratando de convertirnos en un partido de la clase media, el problema consiste ahora en saber si para cambiar esa actitud de los votos populares es necesario enfocar nuestras próximas campañas haciendo proposiciones de derecha.

Cómo ganar los votos populares.

La necesidad de que se perfile una política electoral de izquierdas no responde sólo a consideraciones coyunturales, sino al convencimiento de que para la izquierda europea no cabe otra vía de acceso al socialismo que la democrática, en la que el éxito electoral es la pieza *sine qua non*(4). Esta exigencia y, en general, la de tener el conocimiento más técnico posible del funcionamiento de la administración, han de ser componentes fundamentales del pensamiento de la izquierda de nuestro tiempo, además de nuestro necesario bagaje ideológico.

Desde esta perspectiva pueden hacerse una serie de consideraciones acerca de cómo ganar los votos populares para la izquierda. Exponemos a continuación las que entendemos más urgentes.

Responder a las necesidades y expectativas del pueblo. —No resulta mal hipótesis de trabajo considerar que el principal factor que ha incidido en la pérdida de imagen que señalan las encuestas de opinión respecto a UCD, ha sido la falta de respuesta gubernamental a las preocupaciones crecientes en las capas populares ante la crisis económica. En otros términos, los votos populares que obtuvo UCD el 15 de junio se sienten en buena medida defraudados y presentan una serie de reivindicaciones que sólo parecen encontrar eco en los partidos de izquierda.

Responder a esas reivindicaciones de forma clara, pegándose estrechamente al sentir popular será el mejor dividendo electoral —y no el hacer proposiciones políticas de derecha— en las próximas campañas electorales. La crisis económica tendrá una duración considerable y nuestras proposiciones electorales no pueden ser exactamente las mismas que para un período de bonanza económica. Todo esto no significa que el PSOE haga ofrecimientos demagógicos que luego serían imposibles de cumplir. Es suficiente —de sobra— que el partido encare las preocupaciones populares y ofrezca soluciones lo más favorable que se pueda en función de la coyuntura económica y política. Contrariamente a lo que se piensa, el pueblo español es bastante razonable y no es necesario ofrecerle la luna para ganar su confianza: se trata simplemente de no ofrecer una solución a la crisis enteramente

4. Sobre la vía democrática de acceso al socialismo puede encontrarse un guión de análisis en «*Teoría Socialista del Estado*», Mañana Editorial, S. A., Madrid 1978; en donde se editan las discusiones sobre el tema habidas en la Escuela de Verano de 1977.

a favor del gran capital como quieren los partidos de derecha. En suma, pegarse a las demandas populares son la clave técnica del éxito electoral.

Impulsar la democratización del Estado y en especial de los poderes locales.—La democratización del Estado siempre permitirá una mayor transparencia del proceso político y hará más nítidas ante el pueblo las opciones de la derecha y la izquierda. Esto no puede —como indicaron los resultados del 15 de junio— sino favorecer a los partidos obreros. Pero la democratización en especial de los poderes locales tiene una importancia capital para arrebatar las capas populares del campo de las manos de los partidos de derecha. Por esta razón impulsar el proceso autonómico y exigir las elecciones municipales tienen una importancia de relaciones de fuerza a nivel de todo el Estado.

Desarrollar la actividad del PSOE entre las masas.—Si de acuerdo con nuestra historia y nuestros principios, el partido evita caer en el electoralismo, nuestras campañas electorales no pueden ser algo desconectado de nuestra actividad permanente. Los éxitos electorales deben suponer un fortalecimiento del partido entre el pueblo y, a la inversa, el desarrollo del partido y su presencia creciente en todas las organizaciones de masas y en especial en el mundo sindical constituyen el reaseguro de nuestro avance electoral. De esta forma, el partido irá cimentando ese bloque social ascendente, cuya solidez permitirá dirigirse con mayor seguridad al conjunto de la «clase media-alta». Ese bloque histórico será la fuerza sobre la que el PSOE habrá de operar para avanzar en la progresiva democratización del Estado, hasta permitirnos el planteamiento de objetivos más ambiciosos.

Ganar la batalla de los mass media.—Si hubiera que jerarquizar los factores del avance electoral, éste ocuparía el segundo lugar si no el primero. En la sociedad de nuestro tiempo los medios de comunicación social están sobredeterminando el cambio de actitudes políticas del ciudadano. No sería exagerado decir que, aún mateniendo la misma ley electoral, las elecciones francesas hubieran dado la victoria a la izquierda si los medios de comunicación social y en especial la televisión hubieran sido utilizados por la izquierda en la misma medida que la derecha.

Para subrayar la importancia de los *mass media*, el caso chileno es uno de los mejores ejemplos. Se ha dicho ya que la reacción militar

Enrique Gomariz

dio el golpe porque la derecha chilena había perdido la esperanza de derrotar a la Unidad Popular por la vía electoral, pero no se ha puesto el énfasis en la misma medida sobre el análisis de los factores que llevaron a UP a obtener en 1973 un éxito electoral en medio de una crisis económica y de la paralización —mediante el boicot— de la actividad productiva y de comercialización. Lo que supuso que la UP aumentara su 36%, obtenido en 1970, al 44% alcanzado en 1973 —el primer gobierno en la historia de Chile que no perdió votos durante su mandato— fue en buena medida el cambio en la correlación de fuerzas dentro del mundo de los medios de comunicación. En la UP se asegura hoy que no se utilizó la televisión como hubiera sido conveniente. Aún aceptando que eso fuera así, la irrupción mínima en ese y otros medios, como la radio, de un nuevo discurso ideológico tuvo un impacto difícilmente calculable en la sociedad chilena. Respecto a la prensa escrita, la polarización política de los periódicos tuvo el efecto de aclarar la supuesta objetividad de estos medios. Pero además, la edición de «comics» y folletos explicativos sobre el funcionamiento de las reformas institucionales; la edición de textos en varias decenas de miles —que conseguían agotarse— hicieron el efecto de romper la dominancia de una cosmovisión desarrollada por la derecha. Ni siquiera puede decirse que la nueva cosmovisión en ascenso llegara a alcanzar la hegemonía, y sin embargo la puesta en cuestión del discurso conservador en la *mass media* fue suficiente como para que el pueblo chileno cambiara sustancialmente sus actitudes políticas, a contramano del clima electoral que creaban las dificultades económicas.

La importancia de los *mass media* ya se ha puesto de manifiesto en procesos políticos mucho más próximos, como los de Portugal e Italia. En nuestra actual situación política, la batalla de los medios de comunicación se anuncia encarnizada. El gobierno de la UCD parece estar dispuesto a todo con tal de controlar los medios de comunicación. Además del control político que ejerce sobre la TVE, está lanzando, a través del partido, a una operación de adquisición total o parcial de los principales diarios y semanarios, mientras que una operación similar se prepara con la radiofonía. Quizás sea porque el actual jefe de Gobierno fue Director de Televisión Española bajo el régimen de Franco, por lo que la UCD entiende tan bien que ejercer un control aceptable de los *mass media* significa tener una plataforma privilegiada para alcanzar el éxito electoral.

Resumiendo: trabajar en la dirección que apuntan estas consideraciones generales para conseguir la victoria electoral no aparta en absoluto a nuestro partido de las tareas propias de un partido de masas, que cumple adecuadamente con su cometido fundamental: devolver a los trabajadores la libertad de elegir su propio destino, la confianza en sí mismos como colectivo, que la dictadura luchó sistemáticamente por destruir.

Antes de concluir conviene formular una puntualización más acerca de la idea general que se expuso al comienzo. Decíamos que era cierto, *en general*, el presupuesto de que para incrementar nuestro cauce electoral hay que arrancar votos por la derecha, y ya puede estar más claro qué es lo que esto significa. Pero incluso esta idea es sólo válida *en general*, porque existen provincias o incluso regiones y nacionalidades en donde deja de serlo. Cataluña y ciertas provincias andaluzas son un claro ejemplo. En estos lugares el incremento de nuestro cauce electoral también puede llegar de los votos obtenidos por otros partidos y grupos de izquierda el pasado 15 de junio. Y si actuamos en la perspectiva de ganar los votos populares de la derecha, estaremos también combatiendo por los votos que fueron a parar a otros partidos de izquierda. Seguir otra política conduciría al PSOE a ofrecer gratuitamente espacios crecientes en el bloque popular que ocuparían otras corrientes de izquierda y en particular el PCE. Y dadas las condiciones sociológicas y políticas de un país de Europa del sur, nuestro partido deberá discutir seriamente si le conviene hacerlo.

CUADRO I
PROVINCIAS EN LAS QUE EL PSOE HA OBTENIDO
MAYOR PORCENTAJE DE VOTOS

	° de votos	° poblacion activa agricola (1)	° poblacion activa industrial (1)	° Paro (1)	Renta per capita provincial (miles de ptas.) (2)	Practica religiosa (asistencia a misa dominical) (3)
Málaga	39,1	19,4	16,8	15,1	74,6	30-40
Jaén	38,8	47,9	16,0	3,7	67,4	20-30
Alicante	38,3	14,9	38,3	5,1	89,4	50-60
Valencia	36,8	14,9	35,4	3,8	95,3	20-30
Sevilla	36,3	22,0	22,6	13,0	78,0	20-30
Cádiz	35,6	22,7	19,3	11,6	71,0	15-20
Murcia	34,4	25,2	26,1	5,4	76,1	30-40
Badajoz	33,9	43,2	12,2	11,6	64,2	20-30
Córdoba	33,6	34,3	19,1	8,9	70,5	20-30
Huelva	33,1	24,1	24,3	12,5	69,0	15-20
Granada	32,1	41,0	13,9	12,4	68,1	30-40
Ceuta	32,1	-	-	-	-	15-20
Oviedo	31,9	29,4	29,1	3,8	85,3	40-50
Madrid	31,5	1,6	25,8	5,7	118,2	15-20
Valladolid	31,4	9,8	31,5	7,3	88,2	+60
Barcelona	30,4	2,3	44,3	4,3	109,5	15-20

(1) Instituto Nacional de Estadística. *Encuesta población activa. Avance primer trimestre de 1977.*

(2) *Informe sobre la Renta Nacional de España y su distribución provincial del Banco de Bilbao.*

(3) Rogelio Doucastella. *El mapa religioso de España, en Cambio social y religión en España.* Fontanella, Barcelona, 1975, pág. 137.

CUADRO II

PROVINCIAS EN LAS QUE EL PSOE HA OBTENIDO MENOR PORCENTAJE DE VOTOS

	% de votos	% población activa agrícola (1)	% población activa industrial (1)	% Paro (1)	Renta per cápita provincial (miles de ptas.) (2)	Práctica religiosa (asistencia a misa dominical) (3)
Lugo	12,4	65,3	8,5	1,5	60,1	40-50
Orense	12,9	62,4	10,8	2,2	79,7	50-60
Avila	14,1	44,8	10,3	4,9	65,6	+ 60
Palmas, Las	14,4	21,2	10,1	11,0	78,4	20-30
Pontevedra	15,0	41,4	21,2	1,9	84,8	40-50
Teruel	17,2	45,2	19,5	1,3	75,1	+60
Soria	17,5	36,9	21,8	2,7	83,0	+60
Coruña, La	17,5	36,7	19,6	1,9	76,0	30-40
Palencia	18,4	27,7	21,8	5,1	75,7	+60
Zamora	19,2	57,6	6,9	1,8	67,7	+60
Santa Cruz de Tenerife	19,5	24,5	9,7	7,8	73,2	20-30
Navarra	20,4	18,0	35,4	4,4	95,3	+60
Guadalajara	20,8	31,1	23,1	4,2	82,8	20-30
Segovia	20,9	41,3	15,6	3,4	77,6	+60
Salamanca	21,9	29,1	18,6	7,5	70,7	+60
Cuenca	22,0	45,2	16,2	3,9	72,3	40-50

(1) Instituto Nacional de Estadística. *Encuesta población activa. Avance primer trimestre.*

(2) *Informe sobre la Renta Nacional de España y su distribución provincial* del Banco de Bilbao

(3) Rogelio Duocastella. *El mapa religioso de España, en Cambio social y religión en España*. Fontanella: Barcelona 1975. pág. 137.

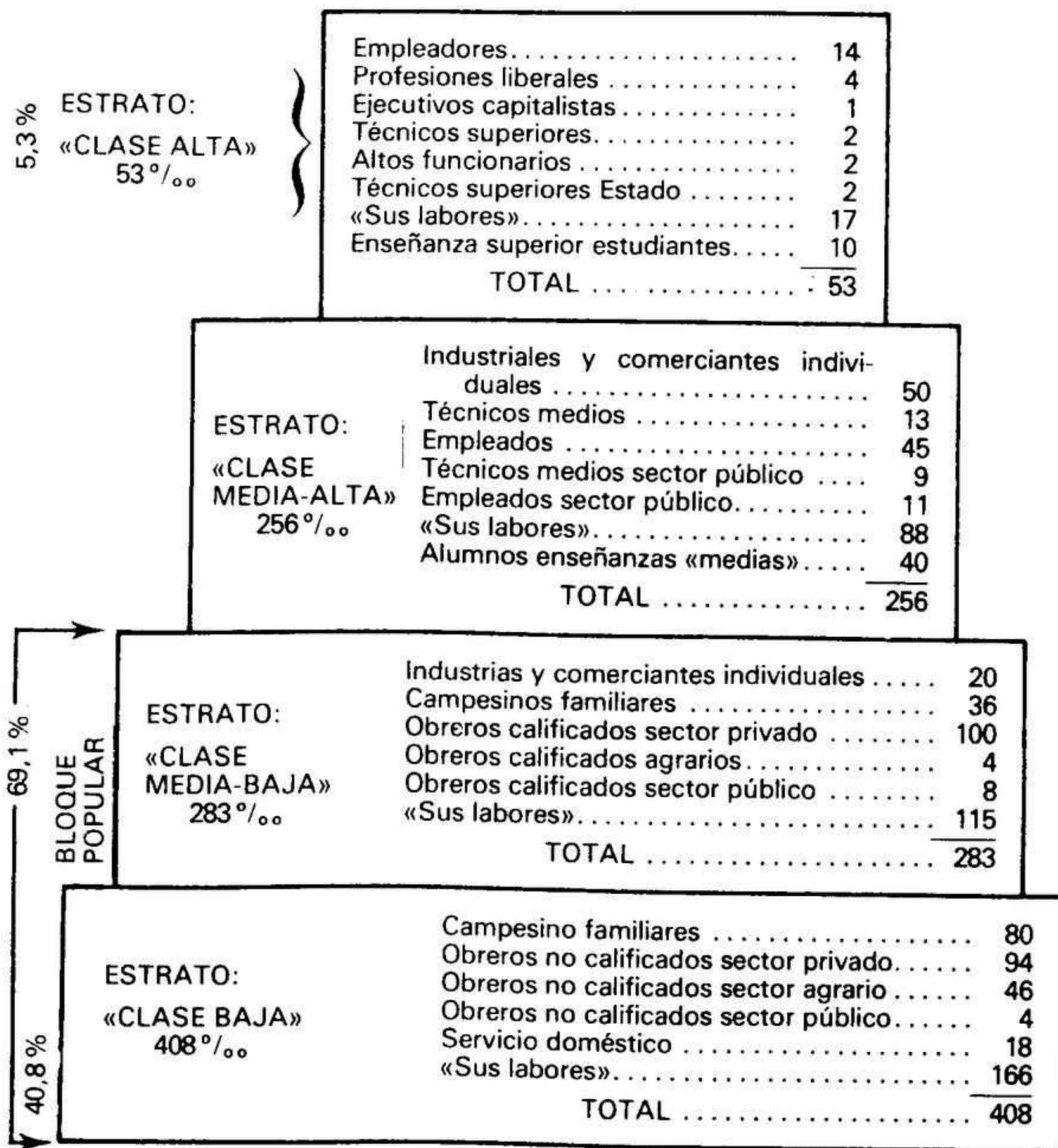
CUADRO III
LA ESTRATIFICACION DEL VOTO EN LOS DIFERENTES
BARRIOS MADRILEÑOS

	PSOE	PSP	PC	UCD	AP
Barrios de medio y de alto status					
Salamanca	13,7	8,9	4,4	36,9	28,4
Chamberí	14,7	15,5	5,0	36,6	26,4
Chamartín	15,6	10,8	5,3	36,3	23,7
Moncloa	19,4	10,6	6,8	43,6	20,3
Retiro	16,8	10,5	5,7	38,5	20,8
Barrios con importante presencia de clases medias					
Centro	12,5	8,8	7,3	36,6	17,5
Arganzuela	23,3	11,4	8,5	37,7	12,8
Tetuán	27,5	9,5	8,7	34,5	12,4
Ciudad Lineal	28,0	10,6	9,4	36,3	8,4
Barrios habitados mayoritariamente por trabajadores					
Moratalaz	34,1	9,9	10,8	32,9	5,1
Hortaleza	34,7	10,9	10,9	31,3	5,2
Carabanchel	30,6	11,8	11,0	33,1	6,1
San Blas	39,9	7,5	15,2	25,6	4,0
Villaverde	37,3	8,5	16,0	27,9	3,7
Vallecas	44,8	6,5	16,5	25,2	2,7
Mediodía	45,7	6,4	19,9	19,7	1,9
Ciudades-dormitorio cercanas a Madrid y habitadas casi exclusivamente por trabajadores manuales					
San Sebastián de los Reyes	53,7			18,9	
Móstoles	51,8			25,5	
Alcobendas	49,8			24,2	
Leganés	46,1			21,7	
Torrejón	45,1			26,1	
Arganda	42,2			27,7	
San Fernando de Henares	41,0			19,3	
Alcorcón	40,1			27,4	
Getafe	38,8			23,9	

SIN DESGLOSAR

CUADRO IV

ESTRATIFICACION «FORMACION SOCIAL ESPAÑOLA»
AÑO 1970 (2)



Nivel ideológico: «Sociedad Civil»

Indicadores de estratificación: Consumo - instrucción - prestigio, las cifras son relativas (tantos por mil). La base es 22.000.000 habitantes: Activos, sus labores y base reproductora mayor de 14 años.

Ignacio Fernández de Castro; «Las clases sociales en España en el umbral de los 70». Siglo XXI. Madrid, 1973.